

La calidad sale a la calle

La mayoría de la gente es este municipio paga sus impuestos y se le devuelve en un servicio: una consulta, una ambulancia que funciona, gente agradable que atiende. Un servicio público y gratuito que los demás venezolanos desearían tener.

Liliana Vergara

Quizás la imagen más fiel de esta institución, mejor conocida como Salud Chacao, sea el edificio situado entre la segunda y la tercera transversal de Los Palos Grandes: parece una tacita de plata pero de concreto y cristal. Tres pisos recién estrenados en marzo de 2009 y con olor a nuevo todavía en el ascensor. Es el ambulatorio que se le debía al sector más populoso del municipio, Los Palos Grandes. Al lado hay una plaza en construcción que levanta bastante polvo; sin embargo el ambiente interno es transparente, las baldosas relucen y los aparatos del piso dedicado a fisioterapia parecen recién desempacados. Allí, al frente de los tanques de hidroterapia y de las camillas que hacen tracción lumbar y cervical, se halla la fisioterapeuta Marión Vargas, quien describe al visitante –con una minuciosidad que revela el amor que siente por su trabajo– todos los implementos del gimnasio, una sala donde hay pelotas grandes, barras de todo tipo, diversos artilugios para ejercitar brazos y piernas y hasta una plastilina para aquellos que sufren de artritis o padecen una lesión en las manos: theraputty. Marión es una de las 500 personas que se despliegan a lo largo y ancho del municipio llevando alivio a toda clase de padecimientos, dentro de un concepto incluyente que iguala por lo alto a los vecinos de El Pedregal o Bucaral junto a los de La Floresta o Altamira.

El flamante ambulatorio de Los Palos Grandes parece una postal de Oslo o Estocolmo. Coordinado por la doctora Yolanda González, atiende un promedio de dos mil pacientes al mes, gente de todas las edades que antes debía trasladarse a otros sectores. Es el último eslabón, hasta el momento del levantamiento de esta información, en el entramado de una red que ha sembrado Salud Chacao en el municipio: consta de nueve nodos o puntos neurálgicos. De ellos, siete son propiamente ambulatorios y dos son más que eso.

Nodo, en física, es cada uno de los puntos que permanecen fijos en un cuerpo vibrante. En una cuerda vibrante son siempre nodos los extremos, y puede haber varios nodos intermedios. El Instituto Municipal de Cooperación y Atención a la Salud es un cuerpo vibrante.

Para ponerlo en términos institucionales, es un organismo autónomo con personalidad jurídica propia y patrimonio independiente del fisco municipal, lo cual no quiere decir que no rinda cuentas. Las rinde, pues todos saben en el organismo que las cuentas claras también garantizan salud. Su cobertura pasa de 60 por ciento de la población de Chacao.

Con quince años a cuestas, la adolescente Salud Chacao exhibe logros, un equipo humano consolidado y una historia. Aquí se recoge lo más esencial, y su corolario no por obvio es menos aleccionador.

El periplo es una terapia

Hay un liderazgo continuo desde que se fundó hasta hoy, lo cual prueba las bondades de la continuidad de gestión. Ese liderazgo se llama Manuel Garrido Mujica, cirujano en pleno ejercicio de sus saberes y facultades, presidente de la junta directiva y director de la institución. En las elecciones donde por primera vez aparece Chacao como municipio, desprendiéndose de lo que era Sucre, la ex Miss Universo Irene Sáez resultó triunfadora. En los primeros dos años de su gestión se dedica a crear una policía municipal y una de circulación que habrían de resultar emblemáticas en una ciudad poco acostumbrada a privilegiar el mérito y el servicio al ciudadano. Al tercer año le encarga a un equipo de médicos integrado por Antonio Sucre Alemán, Julio Rojas, Armando Guillén y Garrido Mujica la creación de un sistema de salud. El procedimiento fue directo y simple: entregó un cheque al grupo de profesionales y, a Garrido, un bolígrafo mongol negro tras la exigencia de poner en práctica la idea. Garrido no volvió a ver a la alcaldesa sino seis meses después, cuando fue a plantearle lo que el equipo estaba pensando y ella preguntó cuándo arrancarían el proyecto.

Habían analizado opciones, consultado esquemas administrativos, cotejado modelos internacionales. Sáez supo la necesidad de un sistema semejante, en primer lugar, porque saltaba a la vista: el municipio no contaba con un solo ambulatorio; y, segundo, esa necesidad estaba contemplada en las leyes municipales. En suma, Sáez le dio su confianza y Garrido ha permanecido en este rol durante quince años. Ella permitió que se creara el sistema según criterios técnicos, y eso el cirujano lo agradece luego de todos estos años. Nunca hubo interferencia en su trabajo.